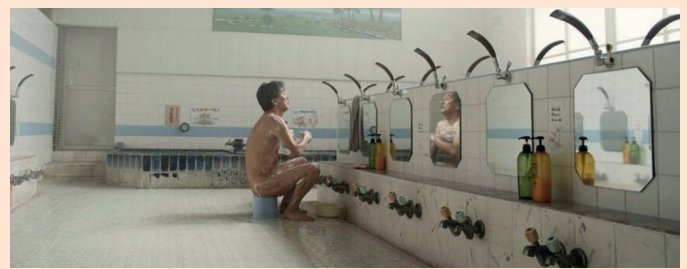


| Cartel Oficial




Casi cuatro décadas después, el director alemán regresa a Tokio en su mejor ficción en años. La sólida y emotiva interpretación de Kōji Yakusho evita que el personaje de Hirayama caiga tanto en ese estereotipo de lo japonés en que se congratula una cierta mirada occidental, como en la excesiva nostalgia de los viejos tiempos.

En *Perfect Days* seguimos a un hombre de Tokio que sigue estrictamente su rutina. La película no nos ofrece una visión de lo que ha llevado a este hombre a agarrarse a esta ejecución repetida de actos cotidianos, o incluso si lo hace por pura elección o porque ha sido empujado hasta ahí.

Sutiles detalles nos invitan a pensar en esa vida previa a su rutina actual, pero no resulta tan importante como seguir a esta persona que evita conflictos, habla poco, y sólo parece interesado en acciones pequeñas. Wenders nos deleita viendo como esas acciones pequeñas tienen efectos positivos.

La vida del personaje de Yakusho puede resultar extraña, a ratos carente de emoción y descubrimiento. Pero *Perfect Days* es un fabuloso retrato de cómo encontrar la paz en esos actos minúsculos. Wenders no nos trata de convencer de que esta es la ruta de la felicidad, que es mejor estancarse en las mismas canciones de siempre, pero sí que no hay nada de malo en dejarse llevar por ellas si eso te hace más agradable la experiencia vital.

 **JAPÓN** (V.O.: Japones) **123'** **+7**

Premio al Mejor Actor, Kōji Yakusho · Cannes, 2023

| Ficha Técnica

DIRECCIÓN: Wim Wenders. GUIÓN: Takuma Takasaki, Wim Wenders. MONTAJE: Toni Froschhammer. FOTOGRAFÍA: Franz Lustig. MÚSICA: Matthias Lempert.

| Ficha Artística

Koji Yakusho, Tokio Emoto, Arisa Nakano, Aoi Yamada, Yumi Aso, Sayuri Ishikawa, Tomokazu Miura, Min Tanaka.

| Sinopsis

Hirayama parece totalmente satisfecho con su sencilla vida de limpiador de retretes en Tokio. Fuera de su estructurada rutina diaria, disfruta de su pasión por la música y los libros. Le encantan los árboles y les hace fotos. Una serie de encuentros inesperados revelan poco a poco más de su pasado. Wim Wenders consigue con este título su tercera nominación al Oscar y rinde homenaje al cineasta japonés Yasujiro Ozu.

ESCANEA ESTE CÓDIGO PARA VER EL TRÁILER DE LA PELÍCULA



## | La prensa ha dicho...

*"Wim Wenders recupera el pulso en la ficción con un conmovedor retrato de personajes que nos hace recuperar, al menos durante dos horas, la fe en el género humano"*

**Alex Montoya para Fotogramas**

*"Obra maestra vitalista sobre la belleza cotidiana. Wim Wenders nos enseña en una de sus mejores películas la importancia de vivir el momento y valorar las cosas más sencillas de nuestro día a día"*

**Carlota Moseguí para Cinemania**



## |Entrevista con Wim Wenders

**¿Cómo concibió los fragmentos de los sueños de Hirayama, esos insertos cercanos al lenguaje experimental?**

Una parte importante de este personaje que se dedica a limpiar aseos es la manera en que observa las pequeñas cosas: la luz del sol en las hojas, en el agua, en los suelos. Es algo muy importante en la cultura japonesa, donde incluso construyen edificios para que aparezcan estos espectáculos en la pared. Tienen un nombre para ello, Komorebi, mientras que en inglés u otras lenguas europeas tenemos que usar dos o tres líneas para explicar el fenómeno. Para mí esto era muy importante porque hablaba mucho de quién era Hirayama, de su atención a la luz y su amor por los árboles. Mucho de esto lo podemos ver en su día a día, pero pensé que sería bonito que fuera parte de sus sueños también. Así que los concebí como una especie de reflejo del día: como sus remanentes experiencias vividas.

**El personaje de Hirayama se construye mucho a través de los silencios y los gestos. ¿Cómo fue el trabajo con el actor?**

Kōji Yakusho es uno de mis actores favoritos en el mundo. Lo vi por primera vez en un film de cuando era joven llamado *Shall We Dance?* (Masayuki Suo, 1996) y seguí su carrera a partir de ese momento. Cuando empecé a crear el personaje protagonista de *Perfect Days*, le dije a los productores japoneses que él era el actor ideal. Y tuve la fortuna de que mi coguionista japonés tenía su número. Kōji accedió sin pensarlo, sin siquiera un guion, porque en ese momento aún no lo teníamos. Se comprometió con el film y gracias a eso pude escribir la historia para él. Escribí el personaje de Hirayama, este hombre mayor con una presencia agradable, ojos expresivos



y gran bondad para él. Y pensé en un hombre que hablaba poco, lo cual me venía bien también porque no podía juzgar los diálogos. Tuve una conversación larga con Kōji sobre quién era Hirayama y le di ese nombre porque es el del personaje principal en *Cuentos de Tokio* (1953), de Ozu. Kōji entendía la gran responsabilidad de llevar ese nombre y realmente se convirtió en este hombre modesto para quien la rutina es casi un ritual, algo que hace con mucha dedicación. Es un hombre que vive en el hoy y ahora. Cuando empezamos a rodar me enteré de que Kōji había estado una semana trabajando con limpiadores de aseos, quienes quedaron asombrados de la rigurosidad con la que hacía el trabajo. Se metió tanto en el personaje que después de los primeros días de rodaje le pregunté si podía grabar el ensayo porque cada día pensaba que era tan bueno que tenía que haberlo grabado. Era tanto su personaje que dejó de ser solo ficción.

**La banda sonora es otro aspecto central en todo el metraje, desde la referencia a Lou Reed en el título hasta cada una de las canciones que acompañan a Hirayama en distintas escenas. ¿Cómo fue el proceso de escoger los artistas y las canciones que escuchamos?**

Para mí la música nunca es una función de la película, sino que hace parte de la narrativa. El personaje de Hirayama es un hombre que no tiene mucho pero que recicla cosas: libros y música vieja que guarda en sus casetes. Y pensé que no necesitaba más. Así que empezamos a incorporar las canciones dentro del propio guion, se convirtieron en una parte indispensable de la historia. En un momento me sentí culpable porque sentía que estaba proyectando mis gustos musicales en el personaje. Le pregunté a mi coguionista qué opinaba y me dijo que en los setenta y los ochenta Hirayama habría escuchado esa música: The Velvet Underground, The Smiths, The Rolling Stones... Es una banda sonora muy importante y personal.

**Que culmina, por supuesto, con ese hermoso final con Nina Simone de fondo...**

Es curioso porque la canción de Nina Simone no la había concebido como la última del film. Al contrario, estaba en la primera página del guion como una especie de prefacio, solamente con la letra. Porque para mí expresaba perfectamente el espíritu del film y del personaje de Hirayama. Y eventualmente comprendimos que ese era el final ideal: fue así como el principio se convirtió en el fin.